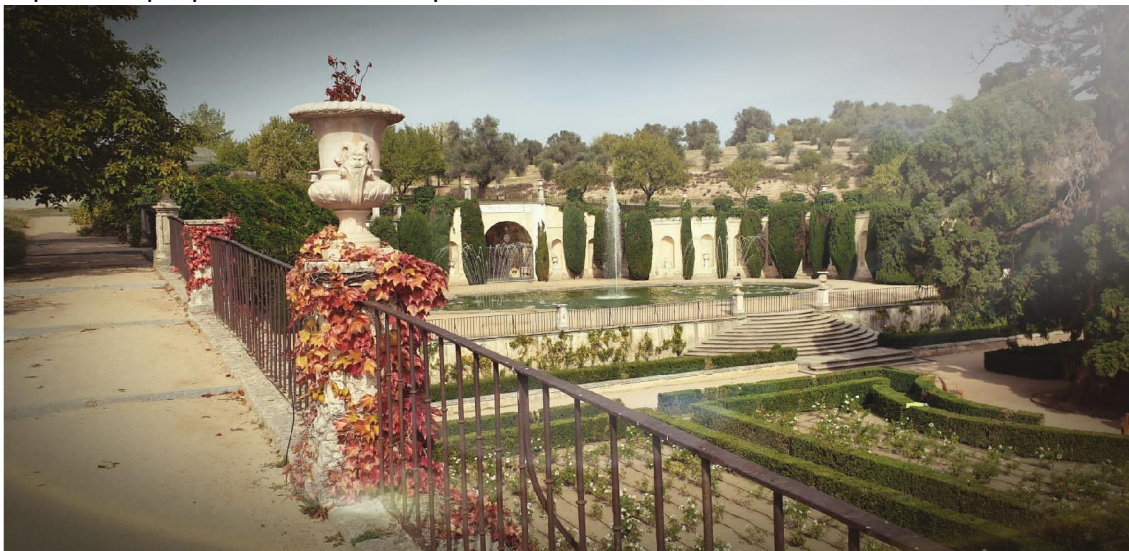


Parada de bibliobús en el Colegio Público de Educación Especial La Quinta

“Bibliobuses, brotes de vida para la comunidad” ¿Se ajusta nuestra comunicación al lema del congreso? Pensamos que sí. Todos sabemos la importancia que tiene la biblioteca móvil en la tarea de garantizar servicios de lectura pública en todas las ciudades, pueblos y rincones de la geografía, evitando que cualquier tipo de aislamiento, geográfico o social, sea un obstáculo para garantizar a los ciudadanos un derecho plenamente reconocido como es el del acceso a la cultura en general y a la lectura en particular.

La comunicación que vamos a presentar es nuestra aportación a la eliminación de las barreras que impiden hacer efectivo el ejercicio de esos derechos a un colectivo muy determinado de ciudadanos, contribuyendo al crecimiento de aquellos brotes de vida.

Vamos a hablar de un servicio que se presta en un colegio de educación especial, así como es especial la propia situación de la parada: está ubicado en el Monte de El Pardo.



El Monte de El Pardo es una zona boscosa situada al norte de Madrid. Supone más de la cuarta parte (el 26,4 %) del término municipal de la capital y está considerado como el bosque mediterráneo más importante de nuestra región y uno de los mejor conservados de Europa, tanto en lo que respecta a su flora como a su fauna.

Si vais hacia El Pardo, dejando a la izquierda el Palacio de la Zarzuela, hay una carretera a mano derecha que atraviesa el monte y nos lleva a la Quinta del Duque del Arco, adscrita a Patrimonio Nacional. Rodeado de frutales y olivos, aparece un bonito jardín vertical barroco con dos secuoyas gigantes, cuando lo coronamos, nos encontramos con el Colegio Público de Educación Especial La Quinta que acoge a niños de distintas edades con trastornos del desarrollo y discapacidades mentales, visuales o motóricas en distintos grados y con necesidades educativas especiales.

Es fácil comprender, pues, su aislamiento y dificultad de acceso, hecho que obstaculiza acudir a cualquier otra parada de bibliobús que pudiéramos tener en el distrito correspondiente (Fuencarral-El Pardo) y priva al alumnado de la posibilidad de integrar en su dinámica cotidiana la visita a un bibliobús o a una biblioteca, al igual que puedan hacer otros centros educativos.



**Comunidad
de Madrid**

Bibliobuses
Subdirección General del Libro
Dirección General de Patrimonio Cultural
CONSEJERÍA DE CULTURA,
TURISMO Y DEPORTE



Creación y desarrollo de la parada

Las visitas concertadas a los colegios forman parte de las actividades de fomento de la lectura que se realizan en cualquier servicio de lectura pública y, por tanto, en un servicio de bibliobuses. Son visitas que solicitan los centros escolares, formando parte también de su labor de fomento de la lectura y haciéndolas coincidir, en muchas ocasiones, con las semanas culturales que se organizan en torno al Día del Libro.

En 2017, fue el colegio, a través de la directora que ya conocía el servicio, quien se puso en contacto con nosotros para que el bibliobús realizase una visita al centro.

Las primeras visitas fueron puntuales, pero el equipo directivo observó el interés que despertaba en su alumnado y en el personal docente la presencia del bibliobús en el colegio como impulso de la lectura, aspecto que, aun siendo un centro de educación especial, está muy presente en los objetivos a conseguir y en los contenidos y actividades a realizar, adaptando continuamente materiales y recursos lectores.

El centro cuenta con una biblioteca, donde existe material de lectura por niveles y cuentos que han ido adaptando a lo largo de los cursos. Además cada clase cuenta con una biblioteca de aula. Aun teniendo estos recursos en el centro, dado el interés mostrado por alumnos y profesores, se empezó a plantear el aumento de frecuencia de visitas del bibliobús para dar servicio a las aulas del centro. Así, en 2018 y a petición del centro, pasamos a darles servicio fijo, integrando el colegio en nuestro calendario de paradas.

Pero ¿qué tiene de especial? y ¿por qué merece nuestra atención?

Porque es una parada única a la que le tenemos especial cariño. El Servicio de Bibliobuses de la Comunidad de Madrid no tiene bibliobuses escolares como existen en otras comunidades, como es el caso del bibliobús escolar de Zamora en Castilla y León.

En Madrid, con la puesta en funcionamiento de la parada de la Quinta, hacemos una excepción pues es la única que atiende exclusivamente al colegio, tanto a los alumnos como a los profesores, entrando en el interior de sus instalaciones. La visita es quincenal y el horario se adapta a las necesidades y a la dinámica interna del colegio: las horas que dedicamos a la parada

siempre nos las marca el centro; para hacerla lo más relajada posible, ese día no acudimos a ninguna otra parada.

El bibliobús dispone de plataforma para que los alumnos con movilidad reducida puedan acceder al mismo. Pero el sistema no es muy operativo ya que se tarda demasiado tiempo en subir y bajar manteniendo la puerta del bibliobús totalmente bloqueada. Por eso, decidimos prestar servicio a pie de calle para quienes no pudieran subir, algunos niños suben con la ayuda de los profesores. En cualquier caso, su ayuda es fundamental para el buen desarrollo de la parada.

A petición expresa del centro, no llevamos un fondo especialmente dirigido al colectivo que atendemos. Esto nos extrañó bastante, acostumbrados a preparar fondos y centros de interés según perfiles de usuario. Ellos no querían un fondo especial para sus alumnos, querían el que tenía el bibliobús para cualquier usuario y para cualquier parada. En definitiva, querían que sus alumnos normalizasen este aspecto de su vida acudiendo a los fondos de un bibliobús sin ninguna concesión especial.

¡¡Qué sencillo!! Y qué difícil lo hubiésemos hecho si desde el colegio no nos hubiesen insistido en que querían que fuese el bibliobús, con los mismos fondos, normas y requisitos que cualquier parada.

Como cualquier otro usuario, acceden al bibliobús con su carné: es lo que más les gusta, ir con su carné y presentárselo al bibliotecario, aunque sea para devolver el libro, lo importante es entregar el carné.

Seleccionan los libros con la ayuda del bibliotecario y de los profesores. Prestamos básicamente literatura infantil y relacionada con la temática tratada en las aulas, libros de imágenes, texturas y desplegados para los más pequeños, mientras que los mayores eligen libros de animales, curiosidades o manualidades; siempre hay algún aficionado a Mortadelo o a cualquier otro cómic.

Opinión e impresiones del centro

Antes de elaborar esta comunicación, nos pusimos en contacto con el colegio para que nos dieran su visto bueno. No solo les pareció bien, si no que nos aportaron su experiencia con la actitud de los niños respecto al bibliobús.

Ya hemos apuntado que fue el colegio quien se puso en contacto con nosotros y decidieron que siguiéramos con las visitas por la aceptación que tuvo entre alumnos y profesores. Además, destacan y valoran que se les lleve material que solicitan para algún centro de interés o para completar su material de la biblioteca del centro y de aula.

El colegio estableció como norma que el material del bibliobús fuese para trabajar en el centro, por lo que los alumnos no se lo llevan a casa, aunque las familias conocen el recurso y cómo lo utilizamos. Se decidió realizarlo de esta manera porque los libros que iban a casa o no se devolvían o lo hacían en mal estado. Así, todo el material se utiliza en el aula bien como lectura individual, bien como lectura de trabajo de aula.

Según nos apuntan, los alumnos del centro tienen normalizado el servicio de bibliobús y lo esperan con impaciencia ya que les hace mucha ilusión, despertando un interés muy singular en ellos. Aunque en la mayoría de los casos es una actividad guiada por el adulto, han mejorado en su uso cada vez más autónomo y en el respeto por el material que se les presta. Las familias están

totalmente informadas, ya que esta actividad se presenta todos los años incluida en la Programación General Anual del centro y es aprobada por Consejo Escolar.

Lo que sí nos destacan es que este recurso, además de despertar el gusto por la lectura, también socializa, enseña habilidades sociales, enseña responsabilidades y acerca y normaliza el recurso que el alumnado seguro que también tiene en su barrio. Y para acabar nos dicen: *“para nosotros, normalizar es avanzar”*.



Impresiones del bibliotecario que realiza la parada

Nuestro compañero Ángel Moreno, técnico del bibliobús que va al colegio, no ha podido asistir a este congreso. A todos nos habría gustado que hubiese sido él quien os contara su experiencia porque habría sido más enriquecedora, pero a falta de eso, nos ha escrito unas notas para incorporarlas a esta comunicación.

Cuando la responsable del servicio le ofreció hacer él esta parada, le contestó que era un “regalo envenenado”. Pasado un tiempo, le dio las gracias por darle la oportunidad de llevar a cabo dicho “regalo”.

A continuación, os trasladamos lo que Ángel nos escribió. Abro comillas: “En la primera visita, tras la presentación por parte del centro ofreciéndonos todo tipo de facilidades y colaboración, empezaron a subir los niños al bibliobús, siempre acompañados por educadores y personal del centro; la comunicación es bastante complicada en muchos casos y, en algunos, imposible. La educación y el trato diario con estos niños debe ser muy cercana y afectiva por la singularidad de cada uno y hacerlo en grupos reducidos.

Comienzan a venir los más pequeños (4 o 5 años), unos vienen andando de la mano, otros en sillas adaptadas.

--¡Hola chicos, hola chicas! ¿cómo estamos?-- Algún hola tímido surge de los niños.

--Venga chicos, vamos a saludar al señor que nos ha traído esta biblioteca tan bonita sobre ruedas-- El señor soy yo, y suena un hola embarullado.

Veo niños, pero no son como los de los colegios que estamos acostumbrados a visitar. Ausentes unos, otros con exceso de vitalidad, balbuceantes o parlachines, huraños o de alegría contagiosa;



**Comunidad
de Madrid**

una amalgama de personalidades infantiles condicionadas por un azar tramposo. Mientras, en el exterior una criaturita me mira y sonrío, sonrío, sonrío... y cuentos por aquí y cuentos por allá... Amigos, aquella postal infantil me resultó impactante y me produjo desasosiego. No estaba preparado para ver ese exceso de mala suerte en seres tan indefensos. Algo me pasó por la cabeza, no lloré por vergüenza.

Cuando salimos de allí, lo primero que se me ocurrió fue darle gracias a la vida o quizás al azar por mi suerte, pues no creo que haya deidad que pueda concebir esto.

La segunda visita transcurrió con más normalidad, estaba organizado para que fueran subiendo los niños lo más ordenadamente posible.

Esta vez vi sonrisas y gestos que, por la obnubilación del primer día, me habían pasado desapercibidos. Me di cuenta de que estaba ante pequeños seres humanos agarrados a la vida y que, a pesar de sus limitaciones, mediante el estímulo y afecto de educadores y familia y con una enorme voluntad de superación, tratan de hacerse visibles en esta sociedad tan normalizada y competitiva.

Para la tercera visita ya teníamos los carnés de usuarios para repartir, así yo podía asociar un nombre a una cara, a una expresión, y caí en la cuenta de que estaba con niños y niñas que, por capricho del destino, habían nacido en inferioridad de condiciones; pero todo el mundo debe tener la oportunidad de ser feliz, y con la ayuda, el apoyo y el esfuerzo de educadores y familia puedan llevar una vida digna y colaborativa adaptada a sus aptitudes. Es un deber y una deuda que la sociedad tiene con este colectivo en su afán de integración. Niños y niñas como los de otros colegios, en su mundo peculiar, con sus risas y sus llantos, su timidez, su soltura, su curiosidad... como cualquier otro colegio, pero con le E de "especial" o "¡¡¡espacial¡¡¡".

Con las siguientes visitas conseguimos ya un grado de complicidad, cierta familiaridad, como que te llamen por tu nombre, con buen humor y a veces bromas, risas y extravagancias.

Como anécdota, hay un niño que tenía especial fijación por llevarse películas en DVD. Llegaba, seleccionaba las pelis que le gustan, o las que no, dispuesto a llevárselas, pero chocaba con la "norma" de elegir un libro; refunfuña e insiste, pero indefectiblemente las pelis vuelven a su lugar con la consiguiente frustración. Y así visita tras visita, hasta que un día consigue escabullirse, subir solo al bibliobús escoger su lote y desaparecer de la misma forma... ¡¡¡eso es perseverancia!!! Tengo que decir que las películas fueron devueltas en perfecto estado y, desde entonces, de vez en cuando, se lleva una película consentidamente.

El bibliobús es un entorno distinto de socialización. Cada quince días, es una realidad que se ha ido enraizando en el colegio... Entonces llega la pandemia y el servicio queda interrumpido, pero se retomó en el curso 21/22 con un horario especial y continúa con asiduidad, con muchas caras conocidas y otras nuevas.

Sin más, seguimos en ruta.

Mi agradecimiento al personal del centro (que también se hicieron usuarios) por el buen hacer de todos; a Agustín, el jefe de estudios, por su afecto, su profesionalidad ante la difícil labor diaria, por su colaboración y su cariño, por su compromiso con un servicio público honesto, innovador y de mucha calidad, pagado con los impuestos de todos los ciudadanos para el bien colectivo y que incide en los más desfavorecidos. Y a mi compañero conductor que, además de ayudar, nos aguanta a todos.



**Comunidad
de Madrid**

Bibliobuses
Subdirección General del Libro
Dirección General de Patrimonio Cultural
CONSEJERÍA DE CULTURA,
TURISMO Y DEPORTE

Y, por último, hablar de los bibliobuses, servicio público que acude donde se le necesita por las carreteras madrileñas desde hace 36 años cargaditos de cultura para el bien de los ciudadanos, con la misma ilusión que al principio, pero con el actual interrogante de la continuidad por el envejecimiento de la flota, que debe afrontar la normativa en materia de contaminación. Habrá que explorar distintas posibilidades, como demuestra esta colaboración y otras por descubrir. Un consejo, en estos malos tiempos para la lírica: leed, leed hasta que se os quemen las pestañas, leed por si cualquier día no nos lo permiten.” FIN DE LA CITA.



Participantes:

- **ÁNGEL MORENO DE REDROJO**
 - Avda. Laboral, 11 28021 Madrid
 - angel.morenoderedrojo@madrid.org
 - 91 795 17 61
 - Situación profesional: Activo
 - Servicio de Bibliobuses
 - Técnico Especialista I

- **SAGRARIO FERNÁNDEZ CEDENA**
 - Situación profesional: Exjefa de la Sección de Bibliobuses
 - Servicio de Bibliobuses

Fotografías de Rafael Olivares Martínez Falero

Con la colaboración del equipo directivo del CPEE La Quinta